

Capítulo IV

Río del Oro. — Mina de Oro. — Río Belén. — Salida de Chiriquí y Bocas del Toro. — Indios Tiribee. — Blancos. — Comercio en "Salt Creek". — Matina. — Cartago. — Un fuerte temblor. — "Turtle Bight". — Historia Natural. — Río Colorado. — Río y Puerto de San Juan. — "Indian River". — Planta de Vainilla. — Río Rama y sus indios. — Laguna de Bluefields. — Colonias Inglesas anteriores. — Río de Bluefields. — Indios Cookra y Woolwa.

Durante una de las temporadas de pesca de tortuga preparé una canoa grande y la cargué de productos con valor total de unas trescientas libras, y haciéndome acompañar de dos jóvenes para que me ayudaran, emprendí viaje para visitar varios sitios sobre la costa de la Provincia de Veragua; deteniéndome en "Cocoa Plum Point" y en la pequeña isla de Escudo de Veragua que queda junto al río de ese mismo nombre, siendo ambos sitios muy frecuentados para la pesca de la tortuga. De ahí procedí a la entrada del Río del Oro, la última colonia Española en la costa de la provincia arriba mencionada, donde encontré un grupo de cuatro personas en guardia para avisar a los comerciantes Españoles de La Concepción, un pueblo en el interior, de la llegada de cualquier embarcación de comercio a la costa. Aquí me encontré con dos criollos Españoles que me pagaron ciertos artículos con varias onzas de oro en polvo. Pronto me abandonaron diciendo que iban río arriba a una mina para conseguir más oro en polvo, con algunos de sus compañeros, que, según sus palabras, trabajaban en la mina para su patrón cuatro días a la semana, y los restantes dos días en provecho propio; pero, sintiéndome demasiado débil para protegerme de un grupo de hombres, por pequeño que fuera, y teniendo sospechas de una traición, consideré que sería una imprudencia esperar su regreso.

La información que obtuve, entonces y después, fué que esta mina había sido descubierta río arriba hacia algún tiempo; y que los comandantes patriotas en "Old Providence", al enterarse de que el propietario de la mina, Don Juan López, vendía oro a los comerciantes de Jamaica y a otros hasta por 3 o cuatro mil dólares de una sola vez, decidieron saquearlo y enviaron de la isla una embarcación con ese propósito.

VIAJES Y EXCURSIONES

López supo de su llegada a tiempo de huir con su gente y su tesoro, e internarse en el bosque. Los patriotas, o piratas, abandonaron el lugar después de asesinar a sangre fría a un fiel anciano negro que había dado la voz de alarma, y este atentado asustó de tal manera a los Españoles, que los trabajadores abandonaron la obra y la mina fué abandonada por algún tiempo. Luego López obtuvo nuevos trabajadores de Panamá; y cuando yo visité la costa la mina estaba siendo trabajada de nuevo, aunque de una manera muy tosca. Los individuos que me pagaron con oro en polvo iban sin camisas y sin calzones; lo único que llevaban era una tela de algodón azul, a manera de taparrabo, en la cual escondían el oro.

Es dudoso que las autoridades Españolas anteriores hayan sabido nada acerca de la situación de esta mina; que, en el estado actual en que se encuentra, sin protección de ninguna clase, puede ser saqueada en cualquier momento por los Indios Valiente y aún por la tripulación de cualquier embarcación pirata.

En el río Belén, o Belem, donde, en el año 1502 Colón no pudo hacer una colonia debido a la violenta oposición de los nativos y al estado agitado en que se encontraban sus hombres, obtuve carey, por medio de dos Españoles que con sus esposas y sus familias residían en ese lugar.

El río es grande y ancho a la entrada; pero como está abierto hacia el nor-oeste, se ve bloqueado con más de cuatro pies de agua en su embocadura. El suelo a cada lado del río parecía ser muy fértil, con abundancia de víveres y otros productos de la tierra. De allí procedí a Coclee, un río similar, donde encontré un grupo de Españoles montando guardia quienes, después de haber hecho canje con el carey que habían obtenido, me pagaron el resto de los productos en efectivo. Esa gente siempre daba muestras de júbilo al verme, y me pedían que no dejara de visitarlos y que continuara haciendo negocios con ellos.

Toda la costa, desde Chiriquí hasta Chagre, está desprovista de puertos para embarcaciones grandes, y estando expuestas las embocaduras de los ríos a las marejadas provenientes del norte, nor-oeste y sur-este, se encuentran completamente obstruidas; y como sólo tienen unos pocos pies de agua a sus entradas, se encuentran totalmente impropios para la navegación.

Este corto viaje fué muy útil, y solo me llevó tres o cuatro días. Como pude haber vendido el doble de los artículos que llevé, me sentí alentado para hacer viajes semejantes en el futuro, con canoas más grandes y con un itinerario fijo para tocar en diferentes puntos de la Costa Mosquita; y para conseguir esas canoas, aproveché la oportunidad de acompañar a un co-

merciante que regresaba a lo largo de la costa en una embarcación adecuada.

Al abandonar Bocas del Toro visitamos el río principal de los Tiribeas, —una tribu de Indios que, a instancias del rey Mosquito, se mantienen en guerra constante con los Blancos y Talamancos, que son tribus del interior; a quienes persiguen como bestias salvajes, y no sienten la menor compasión para acabar con todos, sin respetar sexo o edad: solo los pequeños se salvan, los cuales son vendidos como esclavos a los principales jefes de la nación Mosquita. Esos Tiribeas habitan la región desde la entrada de la Laguna de Boca del Toro hasta el río "Banana"; hay una pequeña bahía al norte de éste que puede ser considerada como el límite entre esta tribu y las dos tribus arriba mencionadas. Los Blancos y Talamancos recorren la costa de ahí hasta "Salt Creek", para cazar y pescar durante la época, pero no tienen residencia permanente en la costa.

Los Tiribeas están aún más atrasados que los Valientes y los San Blás desde el punto de vista de la civilización; pero, a pesar de la política inhumana y egoísta de los Mosquitos de fomentar sus costumbres salvajes, ellos dan muestras de una gran inclinación a seguir el ejemplo de los Indios más civilizados que mantienen contacto con los Ingleses. No ha sido sino hasta muy recientemente que han abandonado las montañas alentados por el éxito obtenido por los Valientes y otros, para buscar tortuga en las bahías y recoger zarzaparrilla para venderla. La mayoría se mantienen desnudos, con la excepción de algunos ancianos que se cubren con la tela de corteza que ya ha sido descrita o con la espata (membrana que cubre las hojas de ciertas plantas) de una especie de palmera. Ellos conservan como trofeos, y adornan sus casas, con las calaveras de sus enemigos; y todo Tiribee que ha vencido a un adversario perfora el centro del labio inferior con una especie de espina blanca especial, o una espina de pescado del tamaño de un alfiler, añadiendo una nueva con cada nuevo adversario que matan: y yo he visto a algunos de sus hombres más importantes con veinte o treinta de esos alfileres, de modo que el labio inferior tenía la apariencia de un peine. Me suplicaron que me quedara y me dijeron que había vainilla y zarzaparrilla en abundancia, de las cuales ofrecieron recogerme la cantidad que yo quisiera.

Si se pusiera fin a la funesta influencia que los jefes Mosquitos ejercen sobre esa pobre gente, aumentaría su propio bienestar y el de las tribus vecinas; y daría impulso a su avance hacia la civilización. El odio que todos esos Indios sienten por los Españoles ha sido un obstáculo para que los misioneros Católicos penetren en esa región; sin embargo, estoy convencido de que misioneros Ingleses, celosos y sesudos, encontrarían en esta región un campo amplio y favorable para su labor, en un país ameno entre gente que está deseosa de mantener contacto con los Ingleses. Espero que

VIAJES Y EXCURSIONES

a medida que esos Indios se vayan conociendo, sus necesidades sean atendidas por aquellos que se preocupan por el bienestar de la raza humana.

De "Tiribee River" a "Monkey Point" (Punta Mico) que es el último cabo en la provincia de Veragua, la distancia no es de más de ocho o diez millas; se puede reconocer fácilmente por la existencia de una isleta rocosa muy escarpada que dista solamente unas pocas varas de tierra firme, y de la cual parece haber sido separada por algún cataclismo de la naturaleza. La isleta está perforada de una manera interesante en su parte media en forma de un arco alto y de forma irregular, bajo el cual puede pasar fácilmente un bote de regular tamaño. Unas cuantas personas originarias de las Islas del Maíz (Corn Islands), bajo la dirección de un señor llamado Mr. Forbes, se han establecido en ese lugar: viven en paz con los Tiribeos, cuyo suelo es fértil y como su costa es excelente para la caza de la tortuga, se espera que, en muchos respectos, contribuyan hacia la civilización de las tribus vecinas.

El Río Culebra (Snake River), es la línea divisoria entre la provincia de Veragua y Costa Rica; y al norte de este río, los Blancos, que están considerados como los Indios más hermosos de Sur América, vienen a menudo para cazar y pescar. Son gente pacífica, muy tímidos, y constantemente se tienen que mantener alerta a los ataques de sus enemigos, los Tiribeos y otras tribus, que durante mi estadía en la Laguna de Chiriquí, prepararon diez canoas, a instancias del Almirante Mosquito, y emprendieron una expedición contra ellos; pero después de una ausencia de varias semanas regresaron sin un solo cautivo.

Habiéndonos mantenido navegando cerca de la costa durante nuestra travesía, vimos un grupo de Blancos que habían construido una choza en la bahía arenosa entre "Snake River" y "Grape Kay". Bogamos por entre las embravecidas olas y fuimos arrojados enfrente de su choza; pero en cuanto nos vieron huyeron a esconderse en el monte; había en la choza una cantidad considerable de "warree" seco (pecarí seco), y carne de tortuga nada de lo cual tocamos. Yo dejé unas pocas cuentas, lentes, ganchos y otros artículos —que para ellos serían valiosos— en un lugar visible de la choza.

Entre Matina y "Monkey Point", la región, que está muy poco habitada, presenta un aspecto muy hermoso con sus valles y colinas húmedos pero desprovista de puertos. Los siguientes son los nombres de ríos y aldeas situados en esta región: Río Quemado, Punta Caneta, De las Doraces, De Dios, "Banana", Punta Blanco, San Antonio, "Lime Bight", "Grape Kay", "Salt Creek", y la pequeña ensenada de El Portete. Se dice que los Blancos han aceptado a misioneros Católicos que se oponen a que éstos (los Blancos), hagan negocios con comerciantes; todo esto ha traído para los Blancos la enemistad de sus vecinos—, que odian a los Españoles.

“Salt Creek” dista doce millas de Matina, que, junto con el puertecito de El Portete, se conoce como el puerto de Cartago; la bahía enfrente de Matina River no es más que una gran ensenada abierta, donde es casi imposible atracar una embarcación Europea: “Salt Creek” se puede conocer por la presencia de varias pequeñas islas situadas a la orilla del extremo sur de la bahía. Este es el principal refugio (o punto de reunión) de los contrabandistas cuando sus cargas no pueden ser desembarcadas en Matina River. Este último río tiene su origen a más de 80 millas en el interior; como a 30 millas de su desembocadura se le une un afluente en el cual los Españoles tienen una fortaleza conocida con el nombre de Castillo de Austria; de allí hay un camino como de ocho leguas hasta un Embarcadero, que dista doce millas de “Salt Creek”. Los Norteamericanos han visitado con regularidad, pero secretamente, este puerto (el de “Salt Creek”) en todas las épocas durante los últimos diez años; una casa comercial en Nueva York envía todos los años tres o cuatro goletas a su agente, un señor de nombre Smith, en Salt Creek, quien vende los productos traídos y recauda las ganancias mientras las goletas recorren la costa en busca de carey, copal y otras gomas, zarzaparrilla, “tasao”, etc. Este negocio es bastante lucrativo para los Norteamericanos; les permite vender productos de los Indios a precios tan bajos que los Jamaicanos se ven imposibilitados de competir con ellos.

La ciudad de Cartago es la capital de la provincia de Costa Rica; la población en 1823 se calculaba en treinta y siete mil setecientos dieciséis almas; pero como a los dos años de esa fecha fué destruída por un tremendo terremoto que estremeció a todo el Istmo de Darién. La noche del terremoto yo estaba en casa de unos Indios en “Monkey Point” y pude ver los desastres causados en esa parte de la costa. Ya bien entrada la noche sentí que la cama de mimbres en que dormía se sacudía violentamente; suponiendo que era mi compañero (uno de los comerciantes), o uno de mis amigos Indios que trataban de asustarme o despertarme, les pregunté disgustado qué les pasaba. Sin embargo, en unos pocos segundos, los gritos de las mujeres y de los hombres, junto con las ondulaciones del suelo que torcían la choza, me sacaron del suspenso. Inmediatamente me precipité fuera de la casa, y aunque apenas podía mantenerme de pie debido a las fuertes sacudidas de la tierra, pude ver con mis propios ojos un cuadro que mientras viva jamás se borrará de mi mente. La tierra se alzaba como presa de convulsiones y parecía que nos iba a tragar, acompañado todo esto de un rugido sordo; los árboles, a poca distancia de la choza, eran sacudidos desde sus raíces con tal violencia que caían al suelo y sus ramas y troncos chocaban unos con otros con gran estrépito; las aves domésticas, las loras, guacamayos, palomas, y otros volaban como locos y también chocaban unos con otros, asustados y dando alaridos: los chillidos de los monos junto con los aullidos de los animales del bosque que parecían venir en búsqueda de nuestra protección, se juntaban con los alaridos de los

asustados Indios y de sus animales domésticos y toda la naturaleza parecía estar presa de espanto. Aunque anteriormente había tenido que hacerle frente a huracanes y borrascas en alta mar, la escena en que ahora me veía envuelto casi me hacía perder el juicio; transcurrió algún tiempo antes de que yo pudiera reunir mis fuerzas para darme cuenta cabal de la situación y pensar qué debía hacer para salvarme; consideré que el peligro más grande sería que el mar inundara la costa, y por eso, levantando a mi compañero, nos apresuramos a nuestra embarcación y la pusimos en el agua, considerando que en todo caso, se mantendría a flote; y temerosos decidimos esperar el desenlace. Las sacudidas poco a poco fueron disminuyendo; y hacia el amanecer habían cesado totalmente. No hubo pérdidas de vidas aquí o en otras aldeas Indias vecinas, pero el suelo estaba rajado en varios sitios, y la arena de la playa se encontraba amontonada o en surcos; lo que el día anterior había sido una pequeña laguna o estanque en la cual navegaban varias canoas, ahora se hallaba completamente seca; la mayoría de las chozas estaban rajadas y torcidas y los efectos del terremoto se veían por doquier. Los Mosquitos, que a la sazón se encontraban en la costa, se asustaron tanto y se llenaron de tal espanto supersticioso que abandonaron la pesca de la tortuga y regresaron a sus casas cuando no había llegado ni a la mitad la época de caza de la tortuga. (*)

El cerro de Cartago es un volcán activo situado en el interior; con frecuencia arroja fuego y humo y es un faro excelente para los navegantes porque se puede ver desde muy lejos.

Saliendo de Matina y siguiendo a lo largo de la costa, nos encontramos con dos ríos, el Vásquez y el Azuelos; y al norte de esos el Bocas de la Tortuga o "Turtle Bight": en este lugar se matan anualmente centenares de las mejores tortugas para obtener la manteca o grasa, que se derrite y los Indios y otros en la costa Mosquita la usan como sustituto de la mantequilla. Un gran número de pescadores, cuando regresan a sus casas después de un día de pesca, se detienen en este lugar para obtener este aceite y huevos de tortugas; que luego son secados al sol: y así se acaba con miles de tortugas anualmente que nunca pueden llegar a la madurez.

Durante los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, la tortuga verde abandona varios cayos vecinos y recorre muchas leguas de distancia hasta llegar a diferentes sitios en la Costa Mosquita especialmente en las playas arenosas cerca de "Turtle Bogue" donde deposita sus huevos. En esa época el mar se cunde de ortigas marinas que tienen una forma similar a un dedal

(*) Los únicos en la región que no tuvieron miedo fueron un comerciante y algunos de sus amigos Indios que se encontraban tan ebrios que hasta el día siguiente se enteraron de que algo extraordinario había sucedido. Recordaban juntamente que no lograron hacer que dejara de rodar por el suelo un botellón de licor que había en la choza, pero no creían si era porque alguien estaba tratando de robársela o que el botellón mismo había decidido salir huyendo por su propia cuenta.



de sastré, y éstas, junto con una especie de hierba que se da en el fondo del mar, constituyen el alimento principal de la tortuga. Es digno de notarse que la tortuga tiene pulmones grandes y que no puede sumergirse a más de cinco o seis brazas de profundidad, viéndose obligadas a salir a la superficie de vez en cuando para "soplar", como lo tienen que hacer todos los peces que tienen pulmones. La hembra y el macho permanecen juntos como nueve días; durante este tiempo la hembra come bien y se mantiene en buenas condiciones; pero cuando se separan, el macho está totalmente agotado, maltratado, y no sirve para comerse. Algún tiempo después la hembra se dirige a las playas rocosas y se prepara para poner sus huevos; primero hace un círculo en la arena; luego hace un hoyo como de dos pies de profundidad en el cual deposita de setenta a ochenta huevos, los tapa, y se aleja antes de que amanezca; como a los quince días regresa y deposita un número similar cerca del mismo sitio. Las tortugas salen de la concha como a los treinta y dos días, e inmediatamente se meten al mar. La pico de halcón y la "loggerhead" ponen en la misma época; pero si una "trunk turtle", la tortuga gigante y muy gorda, es encontrada muerta en la playa, ninguna de las dos pone sus huevos cerca de allí.

La empuñadura de la lanza que los Indios usan en la caza de la tortuga es de madera muy dura; la punta se compone de un trozo de hierro de forma triangular con una ranura y bien puntiaguda; luego se añade una pieza de hierro la cual va introducida en un canalito en el extremo superior de la empuñadura a la cual se le amarra una cuerda con una boya, y esta cuerda pasa por unos hoyos hecho especialmente para eso en el astil de la lanza. Cuando está lo suficientemente cerca de la tortuga, el Indio eleva la lanza por encima de sus hombros y la tira de tal manera que sale disparada en forma de círculo y se introduce, con la punta para abajo, por la espalda del animal traspasando la concha, la punta se despega de la empuñadura y queda bien incrustada en el cuerpo del animal; la boya en la superficie del agua indica en qué dirección va la tortuga, de manera que se puede encontrar fácilmente y se amarra con la cuerda que ha permanecido ligada a la punta de la lanza.

La tortuga tiene muchos otros enemigos que acaban con ella y con sus huevos: tales son el coati, el zorro, etc. El "Cougar" o León Americano y una especie de tigre negro también son enemigos de la tortuga y la esperan cuando va a depositar sus huevos para atraparla y arrastrarla hasta los matorrales donde, a pesar de la cota de malla con que la naturaleza la ha provisto es devorada al antojo de sus victimarios.

Debo comentar aquí que en el curso de mis excursiones por la selva en distintas partes de la costa me he encontrado con esos animales de rapifia y también los he divisado a cierta distancia, pero nunca han dado muestras de querer atacarme. Las veces que los he sorprendido al acecho ha sido

VIAJES Y EXCURSIONES

más como por curiosidad que con la intención de abalanzárseme encima, y con apuntar el rifle o blandir el machete ha bastado para que se encabulleran. Sin embargo, en una ocasión un conocido mío casi cae presa de una de esas fieras: una tarde, estando en la pesca de la tortuga en compañía de otro cerca de la playa ya casi a la hora del crepúsculo, tuvo necesidad de apartarse un poco y meterse en un matorral, y sin él percatarse, se le acercó un enorme tigre de los negros hasta quedar a unos cuantos pasos de él; dichosamente el compañero pudo ver en la oscuridad el brillo de los ojos de la fiera, y sabiendo que su amigo estaba indefenso, disparó contra el animal, que inmediatamente se internó en los tupidos matorrales. A la mañana siguiente le siguieron la huella valiéndose de las manchas de sangre que había dejado y lo encontraron muerto en su cubil, con una tortuga a medio comer y las conchas de otra a su lado.

Continuando nuestro viaje de "Turtle Bogue", llegamos a Río Colorado. Su entrada es bien ancha pero tiene un banco de arena que obstruye la pasada de los barcos grandes; si no fuera por eso, adentro habría suficiente profundidad para darles cabida. Se le dió ese nombre por lo turbio de sus aguas, que al desembocar en el mar, lo ensucian hasta una distancia considerable, y en la época lluviosa descargan tal cantidad de agua, que se puede obtener agua dulce a una distancia bastante grande mar adentro. La entrada de Río Colorado se puede distinguir fácilmente por esa diferencia en el color y por la presencia de extensas praderas verdes en su ribera sur.

Hay una comunicación entre el Río Colorado y el Río San Juan (que sale del Lago de Nicaragua), a una distancia como de 30 millas de su desembocadura, por medio del tributario conocido con el nombre de Serapiquí. Su curso en el interior es casi paralelo al del Río San Juan, y se dice que tiene muchos afluentes que tienen su origen en las montañas al sur del Lago de Nicaragua. Desemboca como a diez millas del puerto de San Juan, pero en la mayoría de los mapas aparece desembocando erróneamente a una distancia considerable al sur de su verdadera desembocadura.

El puerto de San Juan, de Nicaragua, es sin lugar a dudas el mejor para buques de guerra o embarcaciones grandes en todo el trecho comprendido entre Boca del Toro y el Cabo Gracias a Dios, siendo superior a éste último porque no está expuesto a vientos del sur. Tiene suficiente profundidad para dar cabida a 15 ó 20 embarcaciones grandes y otras tantas pequeñas, que una vez allí, se verían abrigados de los vientos por la tierra.

Muchos pescadores, Indios y otros, a su regreso de pescar, se detienen en esta región para recoger manatíes (vacas marinas), que abundan en el río y en un riachuelo en el extremo superior del puerto. Centenares de esos pescadores se quedan salando y ahumando la carne en Punta Arenosa

(Sandy Point), sin ser molestados por los Españoles. El manatí se puede considerar como el enlace entre los cuadrúpedos y los peces; conserva las patas delanteras, o manos, del cuadrúpedo, y la cola del pez— que tiene la forma de un abanico extendido horizontalmente. Bajo la piel, que es extraordinariamente dura, tienen una capa de grasa de excelente calidad. La carne, en sus partes más gruesas, tiene la rara propiedad de tener vetas de carne gorda alternadas con vetas de carne magra, haciéndose de ella un plato exquisito. Las personas que padecen de escorbuto o de escrófula encuentran pronto alivio alimentándose con manatí; éste les purifica la sangre y la virulencia o malignidad de la enfermedad es arrojada a la superficie del cuerpo de donde pronto desaparece. El manatí tiene un oído muy agudo y se sumerge bajo el agua al menor ruidito; se alimenta de los tallos de hierba y saca hasta dos tercios de su cuerpo del agua para alcanzar su alimento: puede ser encontrado solamente en los riachuelos y ríos más solitarios y menos frecuentados; la hembra y el macho generalmente viven juntos, su tamaño promedio es de ocho a doce pies de largo y pesa de 500 a 800 libras: algunos son mucho más grandes alcanzando un peso hasta de 1,200 a 1,500 libras. Los Indios generalmente los sorprenden muy de mañana cuando están comiendo y los matan con un arpón; pero si hacen el menor ruido al acercarse, inmediatamente se sumergen y se escabullen.

De Río San Juan a Punta Gorda hay una distancia como de 30 ó 40 millas en que la costa forma una gran bahía en la que desembocan el Río Trigo, el "Indian River" y otros más pequeños que en la mayoría de los mapas de Jefferies, Lawrie y Arrowsmith aparecen comunicados en el interior con el Río San Juan; aunque he oído decir en la costa que existe esa comunicación por medio del "Indian River", nunca me he podido enterar de fuente fidedigna; ni tampoco he podido constatar que exista esa comunicación en mis viajes por dicho río. Entre el Río Trigo y Punta Gorda se encuentra la Bahía de Grindstone con un anclaje de cuatro a cinco brazas de agua. En este sitio,— a poca distancia de la costa, el terreno se eleva considerablemente; y desde las cercanías de San Juan hasta Bluefields está habitado por los Indios Rama, cuya principal aldea está en el Río Rama conocido también como río de Punta Gorda, siendo éste un río majestuoso que según dicen tiene una longitud de unas 80 millas, siguiendo su curso por una región muy pintoresca y fértil y pasando por entre dos cadenas de montañas no muy lejos del mar. Su embocadura se conoce por una isleta desierta y extremadamente elevada que está situada como a cuatro millas de la entrada. La bahía es poco profunda, pero hay buen anclaje a sotavento de Monkey Point que queda como cuatro millas más al norte y que se puede reconocer por la presencia de varias isletas en su cercanía.

VIAJES Y EXCURSIONES

Toda la región desde el Río San Juan hasta aquí está cubierta de vainilla (*) de la mejor calidad. Esta planta trepa con facilidad a la cima de los árboles más altos. Vistas de lejos, las hojas se asemejan un poco a la vid: las flores son blancas entremezcladas con rojo y amarillo; cuando caen estas flores aparecen las vainas en racimos bastante parecidos a los racimos de plátanos, siendo las vainas del grueso del dedo de un niño. Las vainas primero son verdes, luego se tornan amarillas y por último café; el método para conservar el fruto es cortar las vainas cuando aún están amarillas, antes de que empiecen a abrirse; entonces se colocan en montoncitos por espacio de tres o cuatro días para la fermentación. Luego el fruto se tiende en el sol para secarse; cuando está medio seco se aplasta con la mano y se frota con aceite de coco, de palma o cualquier otro aceite:— de nuevo se pone al sol para acabarse de secar y se frota con aceite por segunda vez. Luego se hacen pequeños atados y se envuelven bien en hojas de plátanos secas o en enea (conocida también como enea) India. Se debe tener cuidado en no permitir que transcurra mucho tiempo sin cortar las vainas porque si eso sucede, éstas exhalan, o sea, trasudan, un bálsamo negro fragante que la priva del delicado sabor y olor que la hace tan apetecida. La planta de vainilla también se da en casi todo lugar de la Costa Mosquita, en Breo del Rero y en las Lagunas de Chiriquí; necesita calor, humedad y sombra para llegar a su perfección, y cuando se usa en tal estado de perfección da un sabor exquisito al café, chocolate, etc., formando un importante artículo de comercio, especialmente entre los Españoles. También en la región aledaña a las lagunas de Chiriquí se da un grano muy fragante muy parecido, si no igual al grano de Tonquin. (**)

Los Indios Rama fueron en un tiempo muy numerosos, pero en la actualidad no pasan de quinientos; están sujetos al Rey Mosquito a quienes pagan un impuesto anual con carey, canoas, hamacas, etc. Los Ramas están considerados como una gente pacífica e inofensiva; se mezclan muy poco con otros Indios; y durante la temporada de pesca es muy raro que pasen más al sur de Matina; son más expertos que los Mosquitos en el manejo de canoas y otras embarcaciones y salen ilesos de situaciones en las que los más expertos navegantes Europeos no tendrían la menor oportunidad de éxito; sus canoas y "dories" son bastante más anchas y menos profundas que las embarcaciones que se usan comúnmente en la costa; también son mucho más boyantes y mejor adaptadas para navegar en la mar embravecida y en los fuertes oleajes y también para pasar los bancos de arena de los ríos. Los Ramas han sido fieles servidores de los Ingleses cuando estos han contratado sus servicios. Los habitantes de Bluefields desconocen el origen del Río Rama; pero algunos lo han explorado hasta

(*) Vainilla aromática (*Epidendrum vainilla* de Linn).

(**) Nos han asegurado que el grano a que aludimos es el verdadero "Baryosmo Tonga" de Gaertner— que posee las mismas cualidades y sabor del que es traído del Oriente.

por un trecho de sesenta o setenta millas y aseguran que fluye por una región bastante plana pero de apariencia muy fértil cundida de caoba, santa maria, algarrobo, y otras maderas valiosas.

Los cayos e isletas no lejos de esta región de la costa y de Bluefields son muy frecuentados por los Indios de todas partes durante la época de la pesca de tortuga "pico de halcón".

Bluefields es el segundo lugar de importancia sobre la costa, y según dicen, toma su nombre del de un famoso Capitán de Bucaneros Ingleses en el siglo diecisiete. Para embarcaciones de comercio que no arrastran mucha agua, la laguna situada en el extremo superior es quizás el mejor puerto que se puede hallar en toda la Costa Mosquita por estar completamente protegido de todos los vientos. Tiene dos entradas; la del sur, en dirección de "Hone Sound", es muy difícil y peligrosa hasta para las embarcaciones pequeñas; el banco de arena generalmente está cubierto de olas y solo tiene cuatro o cinco pies de profundidad:— pero la entrada principal y la única para buques es la situada hacia el norte, cerca del Bluff, una elevación escarpada y rocosa que puede ser fortificada fácilmente y que domina toda la entrada, en cuyos bancos, que se extienden hasta llegar a la Isla del Ciervo (Deer Island), siempre hay una profundidad de 15 pies por lo menos. Después de pasar este banco hay una profundidad de cuatro a seis brazas. Cerca de la playa sigue profunda, pero paulatinamente va disminuyendo hasta llegar a una profundidad de tres brazas o tres y media, que es la profundidad usual de las dos lagunas. Hay muchos bancos de arena y bajíos cerca de las entradas, pero ninguno de ellos está situado en un sitio tan peligroso que impida el tráfico; muchos de ellos se secan durante la marea menguante y se pueden recoger magníficas ostras y en abundancia. La Laguna Inferior está llena de cayos o isletas, mide de 15 a 20 millas de largo y es suficientemente profunda como para embarcaciones bastante pesadas, pero sus canales son enredados y solo los conocen los vecinos de Bluefields.

La Laguna Superior, que es una continuación de la Inferior, pasa de una milla de ancho a su entrada, pero más adentro sigue aumentando de ancho hasta alcanzar cinco o seis millas, en ella desemboca el Río Nueva Segovia, de los Españoles, y otros ríos más pequeños.

Las tierras que rodean todos esos ríos son muy abundantes y fértiles, capaces de producir algodón, cacao, café, azúcar y todos los productos de las Indias Occidentales Británicas. Los bosques están repletos de cedros gigantescos, caoba y otras maderas valiosísimas.

VIAJES Y EXCURSIONES

Los bosques de pino que llegan hasta la orilla de Bluefields y las lagunas de perlas producen cantidades inagotables de madera de pino de tea de superior calidad que se puede usar para mástiles.

El Coronel Hodgson, Superintendente Inglés, vivió en este lugar durante muchos años mientras los Ingleses estuvieron en posesión de la Costa Mosquita y tenía vastos cortes de caoba en las riberas del río más importante y se efectuaba un comercio considerable con los Españoles y Criollos del interior. Este caballero enérgico y sesudo también tenía bastantes terrenos en Black River, y abandonó la Costa Mosquita muy a su pesar y en contra de su voluntad cuando el Gobierno Británico obligó a los colonizadores Ingleses a salir de esa región en el año 1786. El vivió gran parte de su vida en esta costa (*) y los Indios aún hablan de su Gobernador con respeto y dan muestras de pesar porque ahora carecen de un representante autorizado.

Antes de abandonar Bluefields, algunos de sus esclavos y otra de su gente que se había establecido en el interior se negaron a abandonar el lugar. Esa gente y sus descendientes, que son Mulatos y Sambos, se habían establecido en el extremo meridional del puerto como a nueve millas de su entrada principal y han aumentado considerablemente en número desde la época del Coronel Hodgson. Viven sin temor de ser molestados por los Indios, quienes viven bastante lejos de ellos; y aunque el Gobierno Británico no la reconoce como tal, se puede considerar una auténtica colonia Británica. En su mayoría está bajo el dominio de dos inteligentes jóvenes que dicen tener parentesco con el que fué su superintendente. El río de Bluefields, o Río de Nueva Segovia, tiene su origen en la región que pertenece a los Españoles, como a cincuenta o sesenta millas del Mar del Sur, y recorre varios centenares de millas; pero pocos de los actuales habitantes de Bluefields lo han recorrido hasta una altura digna de consideración. Los Indios Cookra y Woolwa son tribus que se han establecido en las riberas de este río pero a una distancia considerable en el interior, y son pacíficos, serenos y se llevan bien con los Ramas y con los habitantes de las Lagunas de Bluefields. Carecen de mucha energía y debido a ello a menudo son hechos esclavos o asesinados por los Indios que viven en Río Grande ("Great River") al cual me referiré más tarde.

Esos Indios de vez en cuando bajan por el río hasta Bluefields trayendo provisiones de pecari, "warree", iguanas, etc.

Bluefields, con su excelente puerto protegido por el Bluff que puede convertirse en un lugar inexpugnable, está en una posición magnífica para

(*) Véase "Narrativa Sobre el Territorio Mosquito tomado directamente de los manuscritos originales del difunto Coronel Robert Hodgson, q.e.p.d.", 2ª Edición. Edimburgo, 1822.

ORLANDO W. ROBERTS

abrir una comunicación hasta el Lago de Nicaragua, y tiene tantas otras ventajas como centro comercial, que tarde o temprano se convertirá en un lugar de gran importancia.